

WINKLER, J. J. y F. I. ZEITLIN (comps.), **Nothing to do with Dionysos? Athenian Drama in its Social Context.** Princeton University Press. Princeton, New Jersey, 1990.

La Princeton University Press publicó catorce artículos que se ocupan, desde diversas perspectivas, del teatro griego. El título del libro es *Nothing to do with Dionysos?*, en alusión a ese tan citado como enigmático proverbio de los propios griegos, según el cual llegó el momento en que el ditirambo, la tragedia y la comedia ya no conservaban “nada relacionado con Dionisio”, el dios generador y tutelar del hecho teatral. Sin embargo, como afirman los compiladores en la introducción: “si nos detenemos a considerar las circunstancias de los festivales centrados en el dios y realizados en el seno de la *polis* y de la ciudadanía, entonces debemos proponer lo contrario: “todo está relacionado con Dioniso, o —como hicimos en el título— al enunciado negativo le agregamos una escéptica puntuación interrogativa.”

Los catorce autores (3 mujeres y 11 hombres) provenientes de 4 países y diversas universidades (2 inglesas, 2 francesas, 1 italiana y 7 norteamericanas) están en contra de la “crítica formalista”, para la cual “el texto es el objeto y el único objeto”, y que no hace sino llevar a cabo un “*sparagmós* (desmembramiento) metodológico en el cuerpo del festival dionisiaco, alterando crucialmente nuestra percepción básica de la forma en que las partituras musicales y los libretos adquirirían significación, pues oscurece tanto las elocuentes semejanzas entre las representaciones teatrales y otro tipo de actos públicos (militares, políticos, forenses), así como las diferencias experimentalmente significativas entre el teatro y las escenas sociales, las que si bien no son ficción, sí son para-teatrales.” (pp. 3 y 4).

Dentro de este amplio concepto de la teatralidad, encontramos los siguientes enfoques: El primero sería el sociopolítico: Longo estudia “la dinámica social que conforma la selección y el contenido de las obras teatrales atenienses”; Godhill “la jerarquía política de la ciudad-estado y el cuestionamiento que de ella hacen muchas

obras”; y, por su parte, Ober y Strauss intitulan su escrito “Drama, retórica política y el discurso de la democracia ateniense”. Winkler y Zeitlin se ocupan de dos grupos teatrales: el primero sostiene que el coro estaba formado por efebos y que los rasgos atléticos y paramilitares constituían una ostensión de ciertas cualidades masculinas; en tanto que la segunda analiza los rasgos que tienen una marca femenina: el elaborado vestuario, la manifestación de emociones, la debilidad física y la proclividad a las intrigas. Todas las implicaciones que dos ciudades tienen en la Tragedia son minuciosamente analizadas por Loraux —Atenas— y, sobre todo, por Zeitlin en su espléndido artículo dedicado a Tebas. El drama satírico es el objeto de estudio de Konstan y de Lisarrague; respectivamente, un enfoque antropológico estructuralista de la sociedad a través de tres grupos: hombres, sátiros y cíclopes (lo humano, lo salvaje y lo monstruoso) y un enfoque estético y antropológico de la cerámica ateniense relacionada con los sátiros. La Comedia, venero inagotable de conocimientos sobre el pueblo griego, es abordada en sendos artículos por Henderson y Redfield. Por último, el libro ofrece tres contribuciones que se ocupan de la puesta en escena: una muy especulativa de Svenbro sobre la relación entre escritura y representación teatral: “los actores toman el lugar del texto escrito y lo transportan a una especie de escritura vocal”; otra de Slater sobre el actor, quien de ser un simple recitador (o cantor) de poesía, pasa a ser a mediados del siglo V un intérprete profesional que *actúa*; y una de Padel, la cual hace un iluminador análisis semiótico de las dimensiones físicas y psicológicas del espacio ficticio (interior y exterior) del escenario.

La gama de intereses de los autores pone de manifiesto la transformación que se ha llevado a cabo en la filología clásica: de ser una disciplina centrada en el mundo grecorromano —con la práctica exclusión de las culturas circundantes— dedicada a asuntos de anticuario y a recolectar datos eruditos, por fin ha abierto sus puertas a las demás ciencias sociales. Durante las últimas décadas los métodos propios de la antropología, la lingüística, la semiótica, etc., se sobreponían al contenido clasicista; actualmente, como puede comprobarse en estos 14 artículos, la filología clásica ya ha absorbido y hecho suyas estas metodologías, poniendo al alcance de un público mucho más amplio estudios de carácter interdisciplinario que, por serlo, resultan más enriquecedores. Esta obra es ya una lectura obligada para todo aquel que se interese por la siempre gratificante dramaturgia griega.

Carmen CHUAQUI